

Introducción

SE RECOGE EN ESTE LIBRO una recopilación de artículos escritos a lo largo de tres cursos consecutivos (desde septiembre de 2021 hasta junio de 2024) para la sección de Educación del semanario *La Verdad*, de la archidiócesis de Pamplona y Tudela, y por invitación amable de su director, Alfredo Urzainqui.

Debido a ello, aunque la unidad de fondo es patente, aparecen algunas leves repeticiones en el texto. Hemos preferido ser fieles a la cronología de su publicación que proceder a una reelaboración sistemática de los contenidos.

De todos modos, para facilitar la lectura y la aplicación de estas reflexiones, se incluye al final un índice temático que permite además acceder directamente a los contenidos de acuerdo con el interés específico del lector.

En estos renglones se van desgranando temas que nacen de una trayectoria profesional dedicada a la docencia y a la formación de jóvenes, profesores y familias. En ellos hay poco de mi cosecha, ciertamente, ya que prácticamente todo lo he aprendido de algunos grandes maestros como Víctor García Hoz, Abilio de Gregorio, Rafael Alvira, Santiago Arellano, el venerable P. Tomás Morales, SJ, Juan Antonio Gómez Trinidad, Antonio Rojas, José Javier Ruiz Serradilla... Son reflexiones que se han ido configu-

rando –«repensando»– sobre el cañamazo de la experiencia diaria y de la labor compartida –gozosamente compartida– en un que-hacer apasionante como es el de educar.

Aunque la temática puede parecer diversa, hay una unidad de fondo: entender al ser humano –discípulo, maestro, hijo, padre o madre– como persona portadora de una dignidad inalienable, aunque siempre en camino de perfeccionamiento, necesitada de sentido y llamada a dar lo mejor de sí misma a otros creciendo así en humanidad. Porque, según se entienda al ser humano y la plenitud a la que está llamado como persona, así se concibe también la educación misma, como una tarea personalizadora. No es un problema de medios sino, ante todo, de fines.

Al escribir pensaba en la tarea educativa de padres y madres de familia normales, deseosos de acertar cuando acompañan y guían el desarrollo personal de sus hijos, y preocupados por la labor de los centros educativos. Pensaba también en el profesorado, en los maestros y docentes en general –sobre todo en los que comienzan–, responsables de ofrecer un servicio cualificado para el conocimiento de la realidad, la transmisión del saber y la orientación integral de sus alumnos.

A menudo me he atrevido a definir la finalidad de la educación como una ayuda dirigida a niños y jóvenes para que se conviertan en hombres y mujeres en quienes se pueda confiar. Se trata de una labor personalizadora, que pretende fomentar la maduración personal mediante la adquisición de criterios de vida, el uso responsable de la libertad y el aprendizaje de ese amor que lleva a buscar el bien de aquellos a quienes ofrecemos tiempo y vida.

Agradezco especialmente a Joseluís González su confianza y entusiasmo a la hora de convencerme para dar a la imprenta estos «repensamientos».

Andrés Jiménez Abad

Catedrático de Filosofía de instituto y pedagogo